

Vínculos familiares: dinámica relacional influyente en la personalidad del niño¹

Forma de citar este artículo en APA:

Echavarría Monsalve, J. A., Bohórquez Pérez, L. J., Moreno Rodríguez, Y., Ortíz Gómez, D. y Rodríguez Bustamante, A. (2015). Vínculos familiares: dinámica relacional influyente en la personalidad del niño. *Revista Poiésis*, 30, 138-144.

Jazmín Andrea Echavarría Monsalve²,
Leydy Johana Bohórquez Pérez³
Yeicy Moreno Rodríguez⁴, Deysy Ortiz Gómez⁵,
Alexander Rodríguez Bustamante (Asesor)⁶

Resumen

El presente texto de reflexión se ha originado a partir de las voces de autores que han hecho una reflexión académica relacionada con los vínculos, la dinámica y la personalidad del niño, y que dan cuenta del papel que juega la familia en la construcción identitaria del mismo, permitiéndole al lector reinventar su manera de leer el contexto de la diada vínculo familiar-personalidad, en el que se entiende al niño, como un ser en pleno desarrollo e influenciado por el otro u otros⁷, y capaz de resignificar su entorno mediante la interacción social, donde aparece el proceso comunicativo como un elemento determinante en las dinámicas que atraviesa la psique y pone en juego la construcción de la personalidad.

Palabras clave

Dinámicas familiares, Personalidad del niño, Entorno, Comunicación, Interacción social.

¹ Texto leído en el marco de la versión XXXI de la lectura de ensayos de estudiantes, graduados y docentes de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Fundación Universitaria Luis Amigó. El presente ejercicio escritural se enmarca en el curso electivo "Voz, Palabra y Escritura", orientado por el docente investigador Alexander Rodríguez Bustamante.

² Estudiante de Psicología Fundación Universitaria Luis Amigó, octavo semestre.

³ Estudiante de Psicología Fundación Universitaria Luis Amigó, octavo semestre.

⁴ Estudiante de Psicología Fundación Universitaria Luis Amigó, octavo semestre.

⁵ Estudiante de Psicología Fundación Universitaria Luis Amigó, octavo semestre.

⁶ Docente de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la Funlam. Pertenece al grupo de investigación "Familia, Desarrollo y Calidad de Vida", del Programa de Desarrollo Familiar.

⁷ Para efectos del presente escrito, se hace referencia "al otro" como aquella persona significativa para el niño, y al otro como un igual.

Categorías

Cuadro 1.

Categorías de análisis

Familia	La familia es un sub sistema que contiene las bases necesarias para la formación de un sujeto; impactando a nivel social e individual a sus integrantes, pues este contexto se constituye de relaciones transferenciales que proporcionan los cuidados psicoafectivos y bilógicos que permiten establecer los cimientos para la construcción de la personalidad y la interacción con otros individuos (Garcés Prettel y Palacio Sañudo, 2010).
Comunicación	Marta García (2006), expone que la comunicación está estrechamente ligada a la interacción, permitiendo la existencia de la sociedad, por lo que se convierte en un elemento fundamental de la estructura de este sistema; además concede la construcción de vínculos, afirmando así que hay una reciprocidad en estos dos conceptos – interacción, comunicación—ya que aportan a la construcción del otro.
Personalidad	Se consolida a partir de una serie de características que reúne un persona, tales como el carácter, el temperamento, lo físico, lo genético y lo social; estos elementos servirán como base para la construcción de la propia esencia, permitiendo conseguir una individualidad enmarcada en la unicidad e irrepitibilidad, transversalizada por la dialéctica, entre lo consciente y lo inconsciente, e influenciada por el colectivo social (Montaño Siniestra, Palacios Cruz y Gantiva, 2009).
Relaciones parentales	Al igual que los conceptos: relaciones familiares y parento-filiales, Oliva (2006), las define como aquella relación que se establece a lo largo de los años, y que están mediadas por la comunicación y por los cambios propios de cada individuo, además son afectuosas; dichas relaciones se establecen con las figuras más significativas, ya que están cargadas de afecto.
Interacción social	La interacción, según García (2006), es un proceso circular que se vive gracias a la relación con los otros; permite la construcción de significados para comprender la realidad y formar identidades. En esta lógica, y retomando a la familia, concebida como un sistema, entenderemos cómo las acciones de cada parte de este, logran impactar a los otros, formando así patrones y pautas repetitivas, que se dan gracias a la comunicación.

Fuente: cuadro realizado por los autores (2015)

Presupuesto primero

Personalidad: La vida del niño una experiencia que se construye

Múltiples definiciones han permeado el concepto de personalidad; sin embargo, Linares (2007), en su texto “La personalidad y sus trastornos desde una perspectiva sistémica”, la define como: “la dimensión individual de la experiencia relacional acumulada, en diálogo entre pasado y presente, y encuadrada por un substrato biológico y por un contexto cultural” (p. 383); al respecto, la influencia que se da por factores como la familia, los vínculos parentales, la escuela, los pares, el entorno social, entre otros, constantemente interactúan con el desarrollo del niño, desde el momento de su concepción hasta su desarrollo vital actual, convirtiéndose así, en un factor determinante en su ser histórico en el mundo.

Es preciso afirmar que, los fenómenos de la personalidad han estado siempre bajo presupuestos de las distintas variaciones otorgadas por la sociedad; sin embargo, pese a estos cambios, la familia ha jugado un papel primordial en su construcción, ya que esta se convierte en el primer espacio de socialización de la persona; en este sentido, Palacios y Rodríguez (como se citó en Muñoz, 2005), presentan la familia como,

La unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia ha dicho grupo, existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. (p.148).

Con lo anterior, se concibe entonces el entorno familiar como la primera esfera en la que el sujeto, a partir de la pertenencia, forma las bases para enfrentarse al mundo, aprende las normas básicas de comportamiento, y se inscribe e instaura en la sociedad, lugar que le permitirá elaborar un concepto de sí mismo y de los demás, bajo la perspectiva del construccionismo social.

Como se ha señalado, la familia provee unos elementos fundamentales que hacen que, en el desarrollo de la personalidad y en la etapa de la socialización, el niño adquiera una estructura que establezca unos niveles de personalidad con mayor organización; en esta instancia, aparece el intercambio de ideas, la exploración, los gustos, los deseos, las acciones y el sentir; sin dejar de lado que todos estos factores van a influir y a facilitar la seguridad psicológica, proceso que se va efectuando a través de esta socialización, que se inicia en la familia, puesto que es allí donde las primeras identificaciones, con sus padres o cuidadores, se escenifican como un danza vincular en donde unos y otros, desde la perspectiva sistémica, aprenden y desaprenden, se leen, se reconfiguran, establecen mediaciones y acuerdos, entran en interacción con el medio, y viven la *conversación* como la posibilidad de encontrarse en lo cotidiano y en lo íntimo.

En este sentido, el desarrollo de la personalidad del niño es un proceso integrativo que, como se había mencionado anteriormente, se origina a partir de la concepción del sujeto y continúa durante su momento histórico vital; como una *urdimbre* de experiencias pasadas que marcarán el presente; experticia que influirán en su futuro, logrando un nuevo dispositivo interiorizado, de cara a situaciones y experiencias que lo configurarán como un subsistema dentro del sistema familiar; he aquí un nuevo dilema, leído desde el propósito de este escrito como la posibilidad máxima para formar y establecer nuevas conversaciones referidas a la personalidad del niño, como parte fundamental de las metas del desarrollo humano. La tarea, entonces, se avizora a partir del reforzamiento de los vínculos parento filiales y los distintos mecanismos de comunicación, como componente constitutivo y no sustitutivo, de cara a las teorías de la comunicación.

Presupuesto segundo

La comunicación: un componente constituyente

La comunicación no solo se refiere al acto que implican las palabras, puesto que en la dinámica familiar abarca todo un contexto, como se afirma en algunos de los textos referenciados, donde se toma en cuenta que ésta, si bien puede ser verbal, también es emocional, social, cultural, familiar, entre otros; así las cosas, resulta válido afirmar que la interacción de estos factores, junto con los aspectos biológicos individuales, propios de cada sujeto, juegan un papel fundamental a la hora de hablar de personalidad; en este punto, valdría la pena preguntarse ¿de qué aspectos hace parte la personalidad? Izquierdo (2002), afirma que,

La personalidad unas veces es parte de la estructura del carácter, al que ayuda a solucionar sus problemas y dilemas, pero otras deja de serlo, cuando una manifestación de la personalidad (por ejemplo, una manifestación de histerismo) ejerce una función importante en la persona. (p. 628).

La posibilidad de hacer una lectura holística integradora y sistémica del lugar que ha tenido el vínculo, como fundamento estructural de la familia, es una reflexión que aún hoy se está construyendo y gestando cada vez más en las lógicas académicas, que contextualizan el lugar de la familia como un espacio motivador de relaciones y agencia educativa por excelencia.

Señalar que los cambios y permanencias de la familia en la actualidad se generan a partir de los constructos socioculturales a los que ésta se ha visto enfrentada en las últimas décadas, es tan sólo un pálido reflejo de lo que la familia en sí misma ha construido; Moreno Mosquera (2011), afirma que las nuevas dinámicas familiares se han visto altamente influenciadas por aspectos como los cambios tecnológicos. Lo anterior, lleva a pensar las formas, maneras y experiencias vividas, cómo las familias asumen su responsabilidad en este mundo vincular, en interacción y relación permanente, a lo que se puede llamar *secuencias familiares que se construyen en lo íntimo*. También es importante resaltar que la educación, es un proceso que toma en cuenta diferentes vertientes, ya que va desde la forma en que el niño, como sujeto, siempre está dispuesto a asumir-absorber, a propósito de la “metáfora de esponja”, todo aquello que sus padres hacen y dicen, mientras perciben lo que estos sienten; ello se transmite por medio de la sincronía que se entreteje en la dinámica interna familiar; de ahí la importancia que los sujetos, a la hora de planear y constituirse-constituir familia, realicen un proceso de internalización, tomando como punto de referencia qué tan sano se está psíquicamente, y lograr establecer vínculos más significativos con sus posibles-futuros hijos, hacia un desarrollo adecuado y sostenible, en términos de la salud mental, en el otro *significativo*.

Habiendo reconocido anteriormente que la familia es el principal núcleo que influye en la formación del niño, se hace necesario resaltar los elementos esenciales que intervienen de manera positiva; destacando el papel de la comunicación como un agente determinante en la construcción de la identidad, facultando al niño de forma asertiva para interactuar en el mundo actual; por tanto, las expresiones, tanto físicas como verbales, actúan como un canal afecto-amoroso que lleva al niño a pensarse e incorporar las representaciones del lenguaje que ha reconfigurado. En este caso, la comunicación, como categoría humana, interviene como diada dialogante entre los vínculos familiares y el desarrollo del sujeto, ya que siendo soporte pertinente en el niño, da muestra de seguridad en sí mismo; por su parte, sí sucede lo contrario, se puede suscitar en el niño una integración existencial perturbada o inadecuada, que pone en conflicto la construcción de su personalidad.

Todas estas construcciones y determinantes que se forjan bajo los procesos de comunicación, son los que mediarán constantemente las relaciones de cada persona; así pues, el niño, inmerso en la familia, se instaura como sujeto integral, listo para interactuar en un mundo social, donde el centro de referenciación serán los procesos de comunicación, que implican una serie de relaciones –significantes- transversalizadas por las experiencias, suscitadas con las *figuras de apego*, este “consiste en la vinculación afectiva, estable y consistente que se establece entre el niño y su

madre, como el resultado de la interacción entre ambos” (Vanegas Osorio, 2006, p. 11); según lo anterior, esta dialéctica se podrá entender desde una perspectiva holística y relacional, que está direccionada a la comprensión del sí mismo (self) del niño, que desde la teoría de la psicología relacional, se constituirá a partir de tres elementos: el discurso de otros significativos sobre él, la identificación del niño con las representaciones de objetos externos que tienen de su sí mismo, y experiencias donde el infante se ha mostrado capaz o incapaz (Vanegas Osorio, 2006, p. 10).

En esta lógica, la búsqueda de lazos que vinculan al sujeto con un otro, es considerada importante para la construcción de la personalidad, en el desarrollo de conductas de apego (seguro); a su vez, es necesario un ambiente que le proporcione al niño elementos para enfrentarse al mundo exterior, y pueda establecer relaciones interpersonales, mediadas por las relaciones parentales, que dan como resultado unos patrones de comportamiento en el niño y en otras áreas significativas de su vida.

Es de resaltar que no se pretenden disminuir las frustraciones a las que todos como seres humanos debemos enfrentarnos; se trata de establecer en el niño un Yo suficientemente fuerte, el cual, pese a las dificultades cotidianas, le permita tener la capacidad de afrontarlas y salir bien de ellas, tomándolas como un aprendizaje para su vida; en este sentido, es importante destacar que la familia ha de estar en constante sintonía con el desarrollo del niño y sus necesidades, en clave de procesos educativos que inviten al niño a elegir y decidir; en este momento histórico las pautas y las prácticas de crianza son la posibilidad por excelencia para establecer vínculos, configurando la relación entre los subsistemas familiares, como un todo relacional dialogante, conversacional y reflexivo. Según Viaplana, Muñoz Cano, Compañ Felipe y Montesano del Campo (2012),

El sistema familiar como un todo, como un organismo estructurado e interdependiente que se comunica con unas pautas de interacción, y en las que el individuo sólo es uno de sus componentes, su valor tiene que ver con la función y posición en el sistema. (p. 3).

En este sentido, es necesario comprender y leer al niño como aquel que asumirá un lugar y una función en el mundo, que va a depender de la posición que le ha otorgado su familia a lo largo de su existencia; construcción que potenciará a partir de las prácticas comunicacionales que se han establecido, gracias a la interacción e interdependencia de los miembros que componen el sistema familiar, el cual se puede reconocer como una constelación familiar única; el niño será el reflejo de las relaciones parentales, y las manifestaciones de su comportamiento serán fundamentales para comprender estos procesos de comunicación e internalización de significados y significantes que le son propios y únicos a cada sistema familiar, estadios fundantes que permiten la configuración de la personalidad de cada individuo; estos no son homogéneos, pues las dinámicas internas de cada sujeto siempre se encuentran latentes e implícitas. Es así cómo se generan encuentros comunicativos propios de un grupo representativo para el niño; en este caso la dinámica familiar va a marcar la esencia de la interacción comunicativa. Musitu y Soledad- Lila (como se citó en Ramírez, 2005), afirman que,

Los estilos de socialización se relacionan con la intensidad de la comunicación en las relaciones padres-hijos. Relacionando distintos estilos de crianza y nivel de comunicación dentro de la familia, los padres que usan más comprensión y apoyo en la crianza tendrán más altos niveles de comunicación, y las familias con niveles más bajos de comunicación tenderán a usar la coerción y el castigo físico más a menudo. (p. 169).

Es importante resaltar que no existen buenos o malos procesos comunicativos que median los estilos de crianza, pues se reconoce que es la cultura y las normas sociales las que, a través de las vivencias cotidianas que emergen, constituyen los significados colectivos, y que enlazan el diálogo que se da entre la familia- niño- sociedad, permitiendo que dicho sistema coexista y se amplíe, proporcionando un abanico amplio de caracteres, que abarcan las diferentes esferas de su realidad, siendo algunas de ellas más profundas y extensas, que orientarán los procesos de aprendizaje y socialización del individuo.

Finalmente, es imperativo precisar que en el núcleo familiar existen interrelaciones que están mediadas por el lenguaje; siendo este un elemento fundamental en la construcción de la personalidad del niño, ya que por medio de él se construyen significados y significantes que posibilitan el equilibrio de la psique con la realidad circundante, además existe una dinámica que se desarrolla en este microsistema -familia- que está en constante cambio, dado a que sus miembros están en comunicación con instituciones socialmente estructuradas que provocan un impacto en la vida de estos individuos; dado a este intercambio, se establecen patrones de comportamientos que refuerzan o no las conductas que cada sistema familiar ha proporcionado.

La comunicación y la educación van conectadas con el constructo familia- niño- sociedad; si bien, son muchos los factores que median entre estos, serán las familias quienes actúen como el eje fundamental que permitirá la dialéctica entre las áreas mencionadas anteriormente; es así, como se instaurarán en el niño pautas de comportamiento, dándole este un lugar en la familia, para que así él se asuma y asuma el mundo social al que pertenece.

La personalidad del niño será la mayor muestra de la influencia que tienen las relaciones parentales en la construcción de los sujetos; estas influyen al niño, pues son sus primeras aproximaciones con el medio, y le generan unos patrones de comportamiento que se instauran en su estructura psíquica, determinándolo como persona y sujeto en sociedad.

La familia es aquel grupo social que escribe, narra y vive la vida en la persona, la cual va a cambiar o a permanecer, dependiendo del mundo relacional que se gestó en familia –de la que participe-; en esta reflexión final, se quiere comprender y potenciar que el mundo adulto es el mundo de las posibilidades, que para el niño existe y el comprende; un espejo de prácticas y pautas, conversaciones, caminos, opciones que, en lo cotidiano, se ponen en-señas -se enseña-, y también se aprende. Los vínculos familiares y la dinámica que en ellos se cierne resulta apenas el ambiente propicio inicial para influenciar en el niño unos primeros asomos hacia la construcción de su personalidad, que a lo largo de su existencia lo consolidará como persona en sociedad.

Referencias

- García, M. R. (2006). La interacción y la comunicación desde los enfoques de la psicología social y la sociología fenomenológica. Breve exploración teórica. *Análisis*, 33, 45-62. Recuperado de <http://ddd.uab.cat/pub/analisi/02112175n33/02112175n33p45.pdf>
- Garcés Prettel, M. y Palacio Sañudo, J. E. (enero-junio, 2010). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia). *Psicología desde el Caribe*, (25), 1-29. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21315106002>
- Izquierdo, A. (2002). Temperamento, carácter, personalidad. Una aproximación a su concepto e interacción. *Revista Complutense de Educación*, 13(2), 617-643. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/viewFile/RCED0202220617A/16585>.
- Linares, J. L. (diciembre-enero, 2007). La personalidad y sus trastornos desde una perspectiva sistémica. *Clínica y Salud*, 8(3), 381-399. Recuperado de http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1130-52742007000300008&script=sci_arttext
- Montaño Siniestra, M., Palacios Cruz, J. y Gantiva, C. (julio-diciembre, 2009). Teorías de la personalidad. Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 3(2), 81-107. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/2972/297225531007.pdf>
- Moreno Mosquera, V. J. (2011). Familia postmoderna: una crítica a la tradición jurídica colombiana. *Cuadernos del SIUNE*, 1(2), 5-18.
- Muñoz, A. (2005). La familia como contexto de desarrollo infantil. Dimensiones de análisis relevantes para la intervención educativa y social. *Portularia*, V (2), 147-163. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/505/b1518923.pdf?sequence=1>
- Oliva, A. (2006). Relaciones familiares y desarrollo adolescente. *Anuario de Psicología*, 37(3), 209-223. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/61838/82584>
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, XXXI(2), 167-177. Recuperado De <http://mingaonline.uach.cl/pdf/estped/v31n2/art11.pdf>
- Vanegas Osorio, J. H. (2006). *Sistema Categorial de la Psicología Dinámica*. Documento de apoyo a la Especialización en Psicología Clínica, Universidad del Norte.
- Viaplana, G., Muñoz Cano, D., Compañ Felipe, V., y Montesano del Campo, A. (2012). *El modelo sistémico en la intervención familiar*. Barcelona, España: Universidad de Barcelona. Recuperado de http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/31584/1/Modelo_Sistemico_2012_2013r.pdf